Sevilla

Calle Rioja



Francisco Correal
fcorreal@diariodesevilla.es

Movilidad. Quince años después, Tussam amplía desde el pasado lunes su oferta de líneas nocturnas con el A7, que fusiona el trayecto de los circulares diurnos

Noche de estreno en el Prado

QUINCE años después, Tussam estrenó una nueva línea nocturna. El acontecimiento se vivió en la más estricta intimidad. Doce de la noche del lunes. Al volante de la A7, Rafael Rubias, extremeño de Casa de Reina. En marzo de 1989 se casó con Pilar, paisana de su pueblo. En junio de ese año, entró en Tussam. Empezó a trabajar a las 19:25. "Hemos estrenado la jornada de siete horas y media".

Además del cronista, el único pasajero que ocupó su localidad en este coliseo sobre ruedas estaba de doble estreno. A Emilio Salas, 18 años, vecino del barrio de Los Remedios, no sólo le cabe el honor de ser el primer viajero de la línea A7, "yo en realidad venía buscando el A2", sino que lo hizo el primer día de clase como estudiante de Marketing e Investigación de Mercados.

El viajero es hijo único de padre sevillano y madre extremeña. Viene de ver dos partidos de fútbol en Los Cien Montaditos. "Ha ganado el Sevilla, pero soy bético". Su último libro, *La Catedral del Mar*. Su última película, *Los Vengadores*. En su estreno universitario, ha tenido clase en una asignatura muy actual: Introducción a la Economía.

El joven estudiante se baja en Virgen de Luján, junto a la churrería y hasta la parada frente al parque de los Príncipes, el conductor y el cronista comparten juego de solitarios. En el Tardón empiezan a subir nuevos viajeros en esta noche de otoño temprano. "Por experiencia, donde más a gusto trabajo es en Triana", dice Rafael. Está leyendo a Alfonso Ussía. Antes de los autobuses urbanos, trabajó en el campo y en un camión. Pilar, su mujer, trabaja en una asesoría taurina. "Yo no he visto una corrida de toros en mi vida", dice el paisano de Talavante. "Las vacas me gusta verlas en el campo, igual que los caballos". La última película que ha visto es *Los pilares de la tierra*. "Ocho películas en tres cedés. Mi mujer se ha leído el libro entero. Yo prefiero la película". Seguidores de Ken Follet.



12 de la noche del lunes. Prado de San Sebastián. El A7 está a punto de iniciar su primer viaje. JUAN CARLOS MUÑOZ

Le tira tanto el campo que mientras que su mujer y sus dos hijas, Pilar, 22 años, que acaba de terminar Económicas y está estudiando Alemán, y Celia, 17, que quiere hacer Medicina, se fueron a Londres una semana después de la clausura de los Juegos, él se fue a su pueblo. "Sigo llevando unas tierras de mi madre". Los 120 habitantes de Casa de Reina caben en dos autobuses de Tussam.

El conductor informa a algunos viajeros de que el A2, que realizaba un itinerario similar, entra ahora por el centro. "Es posible que se encuentre con algunos camiones de la limpieza". En el Prado ya ha cerrado la estación de autobuses del Prado, niña mimada del deseo urbanístico, joya de la mejor arquitectura sevillana, la vendimia sustituyó a la playa en la ruta de los Amarillos, y abre esta estación a la intemperie junto al mausoleo de Zaha Hadid y las carpas del festival de las Naciones. El A7 sale todos los días a las doce, una y dos de la madrugada, salvo vísperas de festivos, sábados y domingos, en que las salidas se espacian cada media hora.

ESTRENO
Emilio Salas, 18 años, vivía un doble estreno: primer día de Universidad y primer viajero del A7

La jornada del conductor terminó a las tres y cuarto de la madrugada. Jornada de panadero o de los antiguos serenos. Ya se han ido a cocheras las líneas que se dirigen a Alcosa, al Cerro del Águila, Heliópolis o Rochelambert. Los veintitantos y los treintaitantos. La sombra de la luna juega a la cucaña en el río y la torre del Oro es faro y vigía de la noche sevillana. El primer viajero del A7 se está sacando el carné de conducir, manual que le acompañará junto a los apuntes de Marketing e Investigación de Mercados.

La red de líneas nocturnas no se ampliaba desde que la terminal estaba en la Plaza Nueva, de la que partían las seis existentes, zona ahora limitada al Metrocentro que también ha cesado su actividad cuando entran en funcionamiento estos vampiros sobre ruedas. La noche es joven, dice una leyenda tan repetida que ya se quedó vieja de tanto usarla. La estación amaga con sus primeros amagos de relente y las primeras lluvias se apuntan en lontananza, como cada vez que aparece la escenografía multiétnica del Festival de las Naciones.